

## **SOLEMNIDAD JESUCRISTO, REY DEL UNIVERSO**

**2S 5, 1-3; Sal 121, 1-5; Col 1, 12-20; Lc 23, 35-43**

Estaba el pueblo mirando, los magistrados hacían muecas diciendo: "Ha salvado a otros; que se salve a sí mismo si él es el Cristo de Dios, el Elegido." También los soldados se burlaban de él y, acercándose, le ofrecían vinagre y le decían: "Si tú eres el rey de los judíos, isálvate!" Había encima de él una inscripción: "Este es el rey de los judíos." Uno de los malhechores colgados le insultaba: "¿No eres tú el Cristo? Pues isálvate a ti y a nosotros!" Pero el otro le increpó: "¿Es que no temes a Dios, tú que sufres la misma condena? Y nosotros con razón, porque nos lo hemos merecido con nuestros hechos; en cambio éste nada malo ha hecho." Y decía: "Jesús, acuérdate de mí cuando vengas con tu Reino." Jesús le dijo: "Te aseguro que hoy estarás conmigo en el Paraíso."

El presente domingo al celebrar la Solemnidad de Cristo Rey, la Iglesia no solamente nos conduce hacia el final del tiempo ordinario de este año litúrgico, sino que también nos presenta el momento culminante de la Salvación. Celebramos que Cristo instaure el reino, eterno-universal, de verdad y vida, de santidad y de gracia, de justicia, amor y paz. Cristo es el Ungido de Dios, el Hijo Amado; para esto nació, y para ello fue elegido, para una misión que lleva a cumplimiento todas las promesas del Padre.

La primera lectura recuerda que el antepasado de Jesús, como rey, es David, quien había sido ungido por Samuel cuando era sólo un joven pastor y en tiempos en los cuales aún reinaba Saúl; entonces aquí es reconocido por todas las tribus de Israel, de forma pública y oficial, como el pastor de todo el pueblo. Se nos presenta una imagen anticipada de los sucesos de la cruz: Jesús, era desde el principio el Ungido, el Mesías, pero es en la cruz en donde es proclamado oficialmente Rey.

En el evangelio, el letrero colocado sobre la cabeza de Cristo crucificado: "este es el Rey de los judíos", es formulado como una provocación de Pilatos a los judíos; los soldados se burlan de él, al leerlo, al igual que las autoridades del pueblo, diciendo: "...Si eres tú el Rey de los judíos, sálvate a ti mismo...". Pero, en este evangelio de Lucas, hay uno que sí toma en serio este letrero, uno de los ladrones crucificados con Jesús, "el buen ladrón", quien se dirige a Él en estos términos: "...acuérdate de mí cuando llegues a tu reino...". La inscripción colocada sobre la cruz indica que el reino de Dios tradicional se entiende aquí por primera vez como un reino de Cristo, y que el antiguo "Dios es rey", que se proclamaba en los salmos, se presenta ahora en "Cristo rey".

El hecho por el cual el evangelio pone a Cristo en la cruz, es porque la grandeza de Dios se ha revelado precisamente en el madero de la Cruz. Y cada día se revela como signo de Salvación y redención para todo hombre, de esta manera se ve

como en la debilidad más extrema, Dios se manifiesta con misericordia de Padre. No hay realidad, circunstancia, ni pecado alguno, por más grave que éste fuera, por el cual Dios no pueda perdonar, salvar y convertir al hombre. Por eso, Cristo da la Buena Noticia para el hombre de cada tiempo. Con su muerte en Cruz, Cristo nos abre el acceso al Reino del Padre. En Él se cumplen las palabras anunciadas a Moisés en la zarza ardiente "... el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob,... soy un Dios de vivos y no de muertos..." (Ex 3, 14-15) Cristo es el umbral que nos introduce al paraíso-reino; esta es la misión de la Iglesia, para esto la Iglesia ha sido fundada.

La segunda lectura nos manifiesta que la creación entera está sometida a Él como Rey, porque sin Él ella no existiría. Toda la creación se mantiene en Cristo. Dios Padre ha concebido el mundo, desde el principio, de un modo que debe llegar a convertirse en el "...reino de su Hijo amado...", y esto no a partir de sí mismo, sino de modo que por Jesús "...sean reconciliados todos los seres..." y todos a través de Él y por Él recibamos "...la redención, el perdón de los pecados...", de tal manera que la paz entre todos los seres, del cielo y la tierra, esté fundada en "...la sangre de su cruz...". En esta entrega suprema, frente a las burlas, desprecios y maltratos de judíos y paganos, y ante la huida y negación de los propios cristianos, se manifestó en el Hijo todo el amor de Dios al mundo, de tal modo que este amor divino en la figura del Hijo puede alcanzar la soberanía sobre todas las cosas.

San Agustín nos dice al respecto: «...Como Hijo de Dios, como Verbo de Dios, el Verbo por quien todo fue hecho, reina siempre con el Padre. Pero los profetas anunciaron también su reino como Cristo hecho hombre que reúne a sus fieles. Habrá, pues, un reino de cristianos, el reino que está establecido actualmente, que se prepara, que ha sido comprado con la sangre de Cristo. Más tarde este Reino se manifestará, cuando resplandecerá en sus santos, después del juicio pronunciado por Cristo...» (San Agustín, Sermón 327,2).

Al respecto el Papa Benedicto XVI nos dice: «... Debemos partir del acontecimiento central: la cruz. En ella Cristo manifiesta su realeza singular. En el Calvario se confrontan dos actitudes opuestas. Algunos personajes que están al pie de la cruz, y también uno de los dos ladrones, se dirigen con desprecio al Crucificado: "Si eres tú el Cristo, el Rey Mesías —dicen—, sálvate a ti mismo, bajando del patíbulo". Jesús, en cambio, revela su gloria permaneciendo allí, en la cruz, como Cordero inmolado...» (Benedicto XVI, Homilía en la Solemnidad de Cristo Rey, 25 de noviembre de 2007).

Cristo Reina desde el trono de la Cruz, desvela el misterio del hombre desde la Cruz, y sobre todo lleva a cumplimiento la voluntad de Dios desde la Cruz porque el hombre ha conocido el amor y la fidelidad del Padre cuando Cristo subiendo al árbol de la Cruz, nos ha revelado a Dios Padre de la Misericordia.

Ante una Solemnidad que cierra todo el arco del año litúrgico, no podemos pretender sintetizar, la riqueza de significado que ésta contiene. Cristo es el Alfa y Omega, el Primero y el Último, el Principio y el Fin de la Historia de la salvación y de la humanidad, porque con su encarnación, ha entrado en la historia, en la temporalidad, para recrear, lo que el pecado había herido y trastocado, y abrirle al género humano – al hombre – las puertas del paraíso, que se le habían cerrado por el pecado, recreando en el hombre: la imagen y semejanza como había sido creado desde el principio, por parte del Creador.

Hoy la Iglesia proclama y confiesa: Cristo es Rey del universo, porque en Él, a través del Él, y por medio de Él todo ha estado creado. Se constituye en Señor de todo. Esta Solemnidad de Cristo Rey del Universo, como celebración en la liturgia, oficial en la Iglesia, fue constituida por el Papa Pío XII en el año de 1925, de esta manera se ha querido hacer recordar al mundo: que sólo reconociendo el Señorío de Cristo se pueden todos los hombres vivir la Paz y la Unidad.

Nuestro actual Papa Benedicto XVI en su última Exhortación Apostólica postsinodal nos lo da a entender: "...el Señor pronuncia su Palabra para que la reciban aquellos que han sido creados precisamente "por medio" del Verbo mismo "vino a su casa" (Jn 1,11): la Palabra no nos es originariamente ajena, y la creación ha sido querida en una relación de familiaridad con la Vida Divina..." (Benedicto XVI, Exh. Apost. Post. Verbum Domini, n.50).

**P. Oscar Balcazar B.**